

## EL BECERRO DE ORO

*Los capítulos 32 al 34 están situados inmediatamente después de la narración de las últimas instrucciones del Señor a Moisés para la construcción del tabernáculo. El presente pasaje habla de la apostasía y restauración del pueblo. El pacto, hecho en el capítulo 19 y testificado en el capítulo 24, fue quebrantado en el capítulo 32 y luego renovado en el capítulo 34. La sección enfatiza que, pese a que los israelitas fueron infieles y se quebrantó el pacto, Dios fue misericordioso y tuvo compasión de ellos.*

Al tiempo que Moisés «tardaba» su regreso del monte, Aarón estuvo de acuerdo en guiar al pueblo en la confección de un becerro de oro para adorarlo (32.1–6). Dios informó a Moisés del pecado de Israel y amenazó con destruir al pueblo (32.7–10). Cuando Moisés intercedió por los israelitas, Dios cedió (32.11–14); sin embargo, el pueblo fue castigado por su pecado (32.15–35).

### EL PECADO DE ISRAEL: ADORAR UN «BECERRO DE FUNDICIÓN» (32.1–6)

#### El deseo del pueblo (vers.º 1)

<sup>1</sup>Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

La apostasía de Israel fue provocada por la estadía de Moisés durante cuarenta días en el monte.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El pasaje tiene que ser interpretado literalmente hasta este punto. Deuteronomio 9.11 habla del mismo período de tiempo como «cuarenta días y cuarenta noches». Algunos eruditos creen incorrectamente que el período de cuarenta días había de entenderse en un sentido figurado como «un número redondo para un período de tiempo indefinidamente

Si bien el pecado de ellos no se excusa, talvez es comprensible. Desde la perspectiva del pueblo, el haber escapado de Egipto, ser liberados a través del Mar Rojo y poder existir en el desierto, todo se lo debían al hombre llamado Moisés. Sin duda, también le acreditaban a Jehová Dios, Yahvé, las bendiciones que tenían; sin embargo, si Moisés desaparecía, ¿cómo podía Yahvé beneficiarles? Desde el punto de vista de ellos, las bendiciones de Yahvé venían únicamente por medio de Moisés.

Si Moisés había desaparecido, pensaron, lo que necesitaban era otro dios que los guiara a través del desierto.<sup>2</sup> Debieron haber reconocido que un dios hecho con sus propias manos no tendría poder para ayudarles; sin embargo, como la mayoría de los pueblos del Antiguo Cercano Oriente, no lograron ver la falacia de su forma de pensar.

#### El papel que jugó Aarón (vers.º 2)

<sup>2</sup>Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos.

La participación de Aarón en la apostasía es

extenso» (Bruce M. Metzger y Roland E. Murphy, eds., *The New Oxford Annotated Bible with the Apocrypha [La Biblia con comentarios y apócrifa de New Oxford]*, rev. y enl. [New York: Oxford University Press, 1991], 112).

<sup>2</sup> La palabra usada por el pueblo cuando pidieron un «dios» fue *elohim*, una de las designaciones para el Dios de Israel. Sin embargo, la palabra es plural en su forma y puede usarse para «un dios», es decir un dios que no sea Jehová Dios, o puede traducirse como «dioses». La KJV, NKJV, NRSV, ESV, REB, y NIV consignan la palabra como «dioses»; la NAB y la NJB la consignan como «un dios». El hecho de que *elohim* va seguido de un verbo en plural sugiere que estaban buscando a otro dios, no a Yahvé; porque cuando *elohim* se refiere al Señor, el verbo es por lo general singular. (John J. Davis, *Moses and the Gods of Egypt: Studies in Exodus [Moisés y los dioses de Egipto: Estudios sobre Éxodo]*, 2ª ed. [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986], 292–93.)

desconcertante. ¿Cómo podían los israelitas olvidar al Señor tan pronto le juraron lealtad? Aún más curioso es el hecho de que el hermano de Moisés estuviera de acuerdo con el pedido idólatra del pueblo. ¿Cómo puede explicarse el comportamiento de Aarón?

1) ¿Tenía Aarón un punto de vista diferente al del pueblo? Querían que hiciera un «dios» o «dioses» (*elohim*), refiriéndose a un dios o dioses aparte del Dios al que Moisés representaba. ¿Hizo Aarón, en lugar de ello, un becerro y luego proclamó fiesta al Señor (Yahvé) (vers.º 5)? Tal vez, Aarón no estaba, al confeccionar el becerro, renunciando su fe en el Dios verdadero.

2) ¿Fue Aarón más débil de lo que debió haber sido? Confrontado con una multitud resuelta en maldad, puede que haya decidido tan solo salir vivo de esta situación y actuar mejor en el futuro.

### Forma y propósito de la imagen (vers.ºs 3, 4)

<sup>3</sup>Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; <sup>4</sup>y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

El dios recibió la forma de un «becerro de fundición»<sup>3</sup> (vers.ºs 4, 8). De acuerdo a R. Alan Cole, la palabra «becerro» no es una traducción correcta de la palabra hebrea; más bien «lo que se quiere dar a entender es un novillo».<sup>4</sup> ¿De dónde obtuvieron Aarón y los israelitas la idea de hacer un dios o representar a Dios con la imagen de un novillo? No estaban copiando necesariamente las tradiciones egipcias. Egipto adoraba al toro sagrado de Apis, sin embargo, era un toro vivo, no una imagen.<sup>5</sup>

La representación de un dios en forma de toro se extendía por todo el antiguo Cercano Oriente. El animal era un símbolo de señorío, fortaleza,

<sup>3</sup> Algunos han pensado que la imagen fue hecha de madera recubierta con oro. (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, vol. 1, *The Pentateuch* [Comentario del Antiguo Testamento, vol. 1, *El Pentateuco*], [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., s. f.], 222.) El hecho de que la imagen fue quemada en el fuego (32.20a) podría sugerir esa posibilidad. Sin embargo, el hecho de que a la imagen se le llama «becerro de fundición» (32.4, 8) sugiere que fue fundido en oro sólido y luego acabado a mano con alguna herramienta para tallar; luego fue fundido en el fuego y pulverizado. (R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction and Commentary* [Éxodo: Una introducción y comentario], Tyndale Old Testament Commentaries [Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1973], 213.)

<sup>4</sup> Cole, 214.

<sup>5</sup> *Ibíd.*

energía vital y fertilidad y era deificado o convertido en objeto de adoración o, sobre el fundamento de estos atributos soberanos, usado en representación de la deidad.<sup>6</sup>

Pese a que la imagen fue hecha por Aarón con el oro fundido de los zarcillos del pueblo, Dios responsabilizó al pueblo por la confección de la imagen (vers.º 8).

Después de que Aarón hizo la imagen, «dijeron: [...] estos son tus dioses...». Lo anterior se da como reflejo del hecho de que el verbo hebreo del versículo 4 es plural. Otras traducciones consignan: «Este es tu dios» (NASB). La diferencia en traducción refleja el hecho de que la palabra para «dios» en este pasaje, אֱלֹהִים (*elohim*), puede ser singular o plural. La gramática del versículo no determina si lo que se quiere dar a entender es «Dios» (Jehová Dios, Yahvé), «dios» (un dios ídolo, un dios falso), o «dioses» (dioses paganos).<sup>7</sup>

El contexto no identifica el sujeto del verbo «dijeron» del versículo 4. Por la reacción de Aarón en el versículo 5, lo más probable que los hablantes eran el pueblo o los líderes del pueblo, quienes le pidieron a Aarón hacerles un dios (vers.º 1) y que proveyeron los zarcillos usados en la confección de la imagen (vers.º 3). Si es así, estaban proclamando que el ídolo era algún dios aparte del Dios que representaba Moisés.

Si fue Aarón, junto con sus hijos, el que hablaba, entonces (independientemente de lo que el pueblo pretendía al adorar al becerro) estaba diciendo: «Este el Dios, Yahvé, que los sacó de la tierra de Egipto». Esto es lo más probable, en vista de que para el siguiente día, Aarón proclamó una «fiesta para Jehová» (Yahvé) (vers.º 5).

Incluso, es posible que los israelitas no le estaban pidiendo a Aarón que les confeccionara un nuevo dios, sino una representación de Yahvé para ellos adorar.<sup>8</sup> Puede que Aarón haya tratado de satisfacer las necesidades del pueblo. En vista de que Moisés había partido, no tenían a nadie ni nada que representara a Jehová Dios; por lo tanto, hizo una representación de Yahvé.

El pueblo quería un dios que pudieran ver, y Aarón se los proveyó. Si el pueblo compartía el

<sup>6</sup> Nahum M. Sarna, *Exploring Exodus: The Origins of Biblical Israel* (Análisis de Éxodo: Los comienzos del Israel de la Biblia) (New York: Schocken Books, 1996), 218.

<sup>7</sup> Pese a que el verbo es plural, puede que lo sea para acomodarse a la forma plural del sustantivo, *elohim*. Si *elohim* es plural en forma, pero singular en su significado, entonces, se podría traducir correctamente el verbo plural como un verbo singular.

<sup>8</sup> Sarna, 217.

punto de vista de Aarón, puede que no hayan tenido la intención de quebrantar el primer mandamiento al adorar otro dios.

En todo caso, estaban quebrantando el segundo mandamiento al hacer una representación física del Dios espiritual y luego al adorarle (vers.º 8).<sup>9</sup> Más adelante, Moisés confesó a Dios que el pueblo hizo para sí «dioses de oro» (vers.º 31). Nehemías dijo que se hicieron un «becerro de fundición y dijeron: Este es tu Dios que te hizo subir de Egipto» (Nehemías 9.18). Salmos 106.19, 20 dice: «Hicieron becerro en Horeb, se postraron ante una imagen de fundición. Así cambiaron su gloria por la imagen de un buey que come hierba».

En el Nuevo Testamento, Esteban dijo lo siguiente del incidente: «Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se regocijaron» (Hechos 7.41). Pablo declaró que fueron culpables de idolatría (1ª Corintios 10.7).

### El altar y la proclamación de Aarón (vers.ºs 5, 6)

<sup>5</sup>Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová. <sup>6</sup>Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.

La frase «viendo esto Aarón» sugiere que Aarón no era parte de los que proclamaron «... estos son tus dioses» (32.4), ni «este es tu dios». Sin embargo, viendo que los israelitas relacionaron el becerro con el Dios que los había sacado de Egipto, Aarón podría haber determinado sacar provecho de la situación proclamando una fiesta «a Jehová» (a Yahvé). Aarón pretendía que la imagen representara al Señor —tal vez, de manera figurada, como asiento o trono de donde el Señor pudiera regir.<sup>10</sup>

Por lo tanto, «al día siguiente», el pueblo celebró una fiesta al Señor. El día comenzó con ceremonias

<sup>9</sup> El pasaje podría ilustrar el peligro de intentar representar a Dios con una imagen u objeto material. Si bien la imagen podría tener como objetivo volver la atención del adorador a Dios, para así poder que se le adore de una manera más significativa, el resultado inevitable de hacer tal imagen es que la imagen misma se vuelve el objeto de la adoración, un dios en sí misma. Quebrantar el segundo mandamiento, por lo tanto, lleva a quebrantar el primer mandamiento.

<sup>10</sup> «Algunos asumen que el becerro, en lugar de representar a la deidad, era meramente el pedestal visible sobre el que se erguía la deidad invisible» (W. H. Gispen, *Exodus [Éxodo]*, Bible Student's Commentary, trad. Ed van der Maas [Grand Rapids, Mich.: Regency Reference Library, Zondervan Publishing House, 1982], 293).

religiosas. Ofrecieron «holocaustos» y «ofrendas de paz» (vers.º 6a). Estas expresiones no se originaron con la ley de Moisés, en vista de que las leyes que tenían que ver con los «holocaustos» y las «ofrendas de paz» todavía no habían sido dadas a Moisés.<sup>11</sup>

Luego, el pasaje dice: «y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse» (vers.º 6b; vea 1ª Corintios 10.7). La palabra «regocijarse» sugiere que participaron en «un jolgorio vulgar y excesivo» que «era característico de las fiestas paganas de la fertilidad». <sup>12</sup> La expresión podría también ser una forma de hablar de las actividades sexuales (compare con Génesis 26.8; 39.14, 17, donde se usa la misma palabra hebrea). La fiesta religiosa se convirtió evidentemente en una orgía sexual que incluía cantos y danzas (32.17–19).

### LA PREOCUPACIÓN DE DIOS Y SU RESPUESTA (32.7–10)

<sup>7</sup>Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido. <sup>8</sup>Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

En el monte, Dios le dijo a Moisés que bajara y se ocupara de la situación. La ira de Dios con Israel se evidencia de varias maneras. Habló de ellos no como Su pueblo, sino como el «pueblo» de Moisés (o «este pueblo»; vers.º 9). Puesto que habían quebrantado el pacto con Dios, realmente ya no se les podía llamar el pueblo de Dios.<sup>13</sup> Dios dijo que «se [habían] corrompido» y señaló que «pronto se [habían] apartado» de Su camino. Una vez más, especificó lo que habían hecho: hicieron un «becerro de fundición» y «lo han adorado» como si el mismo los hubiera sacado de Egipto. Más adelante, dijo que era un «pueblo de dura cerviz» (vers.º 9).

<sup>11</sup> Al Señor le habían hecho ofrendas desde los días de Caín y Abel. Indudablemente, durante el período intermedio, algunas ofrendas llegaron a conocerse como «holocaustos» —ofrendas que se quemaban por completo sobre el altar— mientras que otras eran llamadas «ofrendas de paz» —ofrendas que eran parcialmente quemadas sobre el altar y parte de ellas eran consumidas por los que las ofrecían.

<sup>12</sup> John H. Walton y Victor H. Matthews, *Genesis—Deuteronomy (Génesis—Deuteronomio)*, The IVP Bible Background Commentary (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 1997), 135.

<sup>13</sup> Ronald F. Youngblood, *Exodus (Éxodo)*, Everyman's Bible Commentary (Chicago: Moody Bible Institute, 1983), 135.



<sup>9</sup>Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

<sup>10</sup>Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

En ese momento, Dios amenazó con «consumir» al «pueblo» y hacer de Moisés una «nación grande». Estos versículos resaltan *la ira de Dios*, la cual, por supuesto, se justificaba. El pacto que Dios hizo con el pueblo decía que ellos serían Su pueblo siempre y cuando el pueblo obedeciera a Dios. Mientras hicieran Su voluntad, los bendecería. Puesto que no habían hecho Su voluntad en ese momento, se justificaba que Dios se enojara, y se habría justificado que renunciara a Su pacto con Israel y destruyera la nación. Sin embargo, el pasaje también resalta *las promesas de Dios*. Si bien se habría justificado que Dios destruyera a Israel, no habría sido Dios de haber abandonado Su plan para levantar un gran pueblo mediante el cual salvaría a la humanidad. Le presentó una alternativa a Moisés. Su «Plan B» era llevar a cabo por medio de Moisés las promesas que había hecho a los padres de Israel.

### LA INTERCESIÓN DE MOISÉS (32.11–13)

<sup>11</sup>Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? <sup>12</sup>¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo. <sup>13</sup>Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

Moisés se puso del lado de los israelitas, como haría un abogado en una sala de juicio en defensa de su cliente al que acusan. Elocuentemente, presentó tres argumentos para persuadir a Dios de llevar a cabo Su anunciado plan:<sup>14</sup>

«*Recuerda lo que has hecho*». Moisés insinuó esta idea al hablar del pueblo de Dios que Este había «[sacado] de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte». Aparentemente, deseaba que Dios recordara lo que había hecho por Israel, para que estuviera menos propenso a destruir lo que con

<sup>14</sup>James Burton Coffman, *Commentary on Exodus, the Second Book of Moses (Comentario sobre Éxodo, el Segundo libro de Moisés)* (Abilene, Tex.: ACU Press, 1985), 443–44.

toda gracia había redimido.

«*Considera lo que otros dirán*». Moisés indicó que los «egipcios» sabían que el Dios de los israelitas los había liberado; habían visto y reconocido Su poder. Si Dios destruía a Israel ahora en el desierto, dudarían de Sus buenas intenciones. Dirían: «es un dios poderoso, pero malo». En otras palabras, Moisés dijo: «Piensa en tu reputación».

«*No olvides Tus promesas*». Las promesas de Dios fueron hechas a «Abraham [...] Isaac [e] Israel», e incluían una gran «descendencia» y una «tierra». Moisés parece estar diciendo: «Si Tu eliminas a todo el pueblo, estas promesas en específico no se cumplirán».

### LA RECONSIDERACIÓN DE DIOS (32.14)

<sup>14</sup>Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

De acuerdo al pasaje, los argumentos de Moisés aparentemente persuadieron a Dios; Éste cambió de opinión y retomó el Plan A. Moisés estuvo listo entonces para hacer lo que Dios le había ordenado hacer: «Anda, desciende...» (32.7).

Dios cedió, o «se arrepintió», lo cual quiere decir que Dios cambió Su actitud previamente aseverada o la acción que planeaba para con Israel basado en un cambio de circunstancias. En este caso, el nuevo factor en las circunstancias que produjeron el cambio en Dios fue la intercesión de Moisés. Sin embargo, el hecho de que Dios cambiara su comportamiento para con alguien no resta validez al hecho de que —en Su carácter, Su plan básico para la humanidad y Su propósito— Dios sigue siendo inmutable.

### EL CASTIGO A ISRAEL (32.15–35)

#### Moisés confronta al Israel pecador (vers.<sup>os</sup> 15–19)

<sup>15</sup>Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. <sup>16</sup>Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

Las «dos tablas» eran las «tablas del testimonio» (vers.<sup>o</sup> 15; vea 31.18). La idea de que las leyes son como «testimonio» sugiere que las leyes atestiguan de la voluntad de Dios para con Israel y, si las leyes eran quebrantadas, atestiguan contra los que rechazaban la voluntad de Dios. Usualmente, se asume que las tablas contenían únicamente los Diez

Mandamientos. A diferencia de las representaciones pictóricas comunes de hoy en día, las tablas estaban «escritas por ambos lados». El pasaje resalta la participación de Dios en la elaboración de las tablas con Su propio dedo (vea 31.18).<sup>15</sup> El pasaje parece indicar que, en vista de que «las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas», el pueblo no podía quebrantar Sus leyes sin que se le castigara.

<sup>17</sup>Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. <sup>18</sup>Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. <sup>19</sup>Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

Josué había ascendido parte del camino al monte, y ahí esperó a que Moisés regresara. Al venir bajando Moisés de la cima del monte, Josué interpretó los sonidos que escuchó que venían del campamento como «Alarido de pelea» —sonido que le habría requerido regresar a Moisés, el comandante en jefe, (vers.º 17). Moisés, sin embargo, sabiendo lo que Dios le había dicho, supo interpretar el ruido más exactamente como «voz» de jolgorio (vers.º 18).<sup>16</sup>

Anteriormente en la narración, se puso énfasis en la ira de Dios (32.10). Moisés instó a Dios a no destruir al pueblo en Su ira. Debido a la intercesión de Moisés, el lector podría tener la impresión de que Moisés, el mediador, fue tan compasivo que habría estado dispuesto a pasar por alto el pecado del pueblo. Tal punto de vista, sin embargo, malinterpretaría la posición de Moisés. Este nunca tuvo el propósito de excusar el pecado del pueblo. No pidió que no se les castigara por lo que habían hecho. Más bien, su propósito era detener la ira de Dios, impedir que Dios destruyera completamente el pueblo que Él había redimido.

Cuando Moisés vio personalmente la apostasía del pueblo, su reacción reflejó la de Dios. Moisés se enojó (vers.ºs 19, 22). «... arrojó» las tablas sobre las que se escribieron las leyes del pacto; y las «quebró», queriendo decir que el pacto había sido

<sup>15</sup> La intención de esta declaración es «confirmar a Dios como la fuente de los mandamientos y, por lo tanto, la autoridad detrás de los mismos» (John I. Durham, *Exodus [Éxodo]*, Word Biblical Commentary, vol. 3 [Waco, Tex.: Word Books, 1987], 430).

<sup>16</sup> La NASB muestra el versículo 18 como una poesía, como sucede con pasajes igual de poéticos como 15.1–18. Al hacer así, sigue el ejemplo del texto Masorético (el texto de la Biblia hebrea).

quebrantado.<sup>17</sup>

### **Tienen que tomar agua contaminada con polvo de la imagen (vers.º 20)**

<sup>20</sup>Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

A continuación, Moisés «tomó el becerro» y «lo quemó». Luego, lo pulverizó, lo mezcló en el «agua» e hizo que el pueblo bebiera el agua. Lo anterior pudo haber ilustrado que su pecado fue compartido; todos los que participaron del agua eran culpables de idolatría.<sup>18</sup>

### **Aarón tiene que confrontar a Moisés (vers.ºs 21–24)**

<sup>21</sup>Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? <sup>22</sup>Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. <sup>23</sup>Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. <sup>24</sup>Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

Moisés también confrontó a Aarón en cuanto a la rebelión del pueblo. Anteriormente, al pueblo se le había acusado por hacer el becerro; en el versículo 21, Moisés culpó a Aarón por traer «pecado» sobre el pueblo. Obviamente, todos los involucrados en el asunto eran culpables. Aarón debió haber permanecido firme por el Señor rechazando el pedido del pueblo. En lugar de ceder a la determinación de ellos en hacer mal, debió haberlos guiado para hacer el bien. El versículo 25 sugiere que Aarón había provocado el «desenfreno» del pueblo.

Aarón respondió atribuyendo la existencia de la imagen al pueblo y a alguna especie de fuerza natural desconocida. Le recordó a Moisés que los israelitas eran un pueblo «inclinado a mal». Moisés

<sup>17</sup> Sarna, 219; Cole, 212.

<sup>18</sup> Los comentaristas no se ponen de acuerdo en cuanto a la relevancia de este acto de Moisés. Sarna indicó que algunos comentaristas lo han relacionado con las «aguas amargas», un ritual mencionado en Números 5.11–31, que requería que una mujer acusada de adulterio bebiera agua mezclada con polvo recogido del suelo del tabernáculo. Si era culpable de adulterio, la bebida del agua haría evidente su culpa. Israel era culpable de adulterio espiritual cuando adoraron el becerro de oro (Sarna, 219–20).

sin duda había pasado por la experiencia de escuchar sus murmuraciones y quejas suficientes veces como para creer que eran propensos a la infidelidad. Lo narrado por Aarón acerca del incidente cuando el becerro fue confeccionado fue factual —hasta cierto sentido. La aseveración de que el «becerro» salió completamente formado del fuego es tan ridícula que podría ser humorística. Aarón admitió que había cooperado con el pueblo hasta este punto, sin embargo, luego alegó que el becerro simplemente surgió del fuego de manera misteriosa.

Ni la reacción de Moisés ni la de Dios ante la explicación de Aarón se registra en Éxodo. Sin embargo, Deuteronomio 9.20 dice que Dios se enojó tanto con Aarón que, si no fuera por la intercesión de Moisés, le habría dado muerte a Aarón.

### **Mueren tres mil de mano de los levitas (vers.<sup>os</sup> 25–29)**

<sup>25</sup>Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, <sup>26</sup>se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. <sup>27</sup>Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. <sup>28</sup>Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. <sup>29</sup>Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.

El castigo por el pecado del pueblo ya había comenzado. Habían visto las tablas quebradas y habían bebido el agua hecha amarga con el objeto de su idolatría. Ahora, el castigo se hizo más terrible; se dieron cuenta de manera directa que «la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23a) y que la idolatría constituía una ofensa capital.

Moisés le ofreció a todo Israel la oportunidad de estar del lado del Señor, diciendo: «¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo» (vers.<sup>o</sup> 26). Los únicos que respondieron fueron los levitas. No hay indicación de que entendieran lo que se les pedía hacer; sin embargo, cuando se les pidió hacerlo, obedecieron (vers.<sup>os</sup> 27, 28). Entraron al campamento dando muerte a otros, independientemente de sus vínculos terrenales con los que ejecutaban. Fueron muertos «como tres mil hombres». Si bien es posible que fueron únicamente las personas involucradas en la adoración del becerro de oro, lo más probable es que fueron los líderes de la apostasía.

Después de llevarse a cabo el castigo, Moisés mandó a los levitas a consagrarse «a Jehová» (vers.<sup>o</sup> 29). La decisión de estar del lado del Señor calificaba a los levitas para la consagración. Debido a esta decisión, se convirtieron en la tribu sacerdotal y fueron bendecidos por Dios de una manera especial.

### **Todavía tenían que hacer expiación por su pecado (vers.<sup>os</sup> 30–35)**

<sup>30</sup>Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado.

Dios ya había dicho que no destruiría al pueblo. No obstante, aún se requería expiación por el «pecado» del pueblo; todavía necesitaban que se les perdonara. Moisés amonestó al pueblo por su pecado, sin embargo, se ofreció «aplacar» a Dios por ellos. Para lograrlo, tenía que realizar otro viaje al monte y comparecer una vez más delante del Señor.

<sup>31</sup>Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, <sup>32</sup>que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

El pedido de Moisés a Dios fue conciso. Aseveró que el pueblo había cometido «un gran pecado»<sup>19</sup> (vers.<sup>o</sup> 31) y estaba dolido (indicado por la expresión «Te ruego»). Luego, le pidió a Dios: «... que perdones ahora su pecado» (vers.<sup>o</sup> 32). En tiempos antiguo-testamentarios, el pueblo redimido de Dios tenía una relación con Él, la cual incluía la oportunidad de buscar perdón. Estas oraciones que pedían perdón no tenían que estar necesariamente asociadas con actos específicos de sacrificios, sin embargo, el perdón podía ser otorgado por Dios mismo sobre el fundamento de Su naturaleza misericordiosa y Su relación con el que hacía la oración.<sup>20</sup>

El estilo es interesante: Moisés comenzó a hablar, pero nunca terminó su oración. Por el contrario, se interrumpió a sí mismo para expresar un pedido diferente.<sup>21</sup> Moisés estaba diciendo: «Si los vas a

<sup>19</sup> Por tercera vez, al pecado de Israel se le llama un «gran pecado» (vea vers.<sup>os</sup> 21, 30). Moisés no excusó a Israel.

<sup>20</sup> En otras palabras, en ese entonces como ahora, los hijos de Dios podían orarle pidiendo perdón, y sus pecados eran perdonados.

<sup>21</sup> Esta figura retórica recibe el nombre de «reticencia». Siendo definida como «la interrupción repentina del pensamiento antes de su finalización», la construcción usualmente indica un sentimiento fuerte. (Edward P. Myers,



perdonar, hazlo por favor; si no, “ráeme ahora de tu libro”». La profundidad de los sentimientos que Moisés sentía por sus conciudadanos israelitas se revela en este pedido. Su compasión anticipaba la de Pablo (Romanos 9.3) e incluso la de Jesús, que fue hecho pecado por nosotros (2ª Corintios 5.21).

<sup>33</sup>Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

El Señor respondió el pedido de Moisés aseverando otro principio general que ha sido verídico por las edades: Las personas son responsables únicamente por sus propios pecados. Ezequiel dijo: «El alma que pecare, esa morirá; [...] la impiedad del impío será sobre él» (Ezequiel 18.20). Dios habló de raer al culpable de Su libro. Esta declaración contiene la primera mención en la Biblia de un libro que presumiblemente contiene los nombres de los que complacen a Dios. La misma idea se encuentra en otros pasajes (vea, por ejemplo, Apocalipsis 20.15).

<sup>34</sup>Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo a donde te he dicho; he aquí mi ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado. <sup>35</sup>Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

El pasaje no revela si Dios perdonó a los que habían pecado en esa ocasión, ni cuánto perdonó si eso hizo. El perdón es evidente en la decisión de Dios de no destruir al pueblo. Sin embargo, Dios tenía la intención de castigar a Su pueblo. La expresión «en el día del castigo» (vers.º 34) podría querer decir el día cuando Moisés intercedió ante

---

«Interpreting Figurative Language» [La interpretación del lenguaje figurado], en *Biblical Interpretation—Principles and Practices* [La interpretación bíblica—Principios y prácticas], ed. F. Furman Kearley, Edward P. Myers y Timothy D. Hadley [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1986], 97).

Dios por el pueblo. Si es así, Dios estaba anunciando Su intención de castigar aun más al pueblo por su pecado. Por otro lado, la expresión podría referirse al futuro. En tal caso, Dios estaba diciendo que estaría con el pueblo y los castigaría toda vez que necesitaran que se les castigara.

En relación con la declaración de Dios en cuanto a que castigaría al pueblo, Este repitió la comisión de Moisés, diciendo: «... lleva a este pueblo a donde te he dicho». Parecería que estaba diciendo: «No te preocupes por lo que le haré al pueblo. Haz lo que te pedí hacer». Luego, Dios agregó: «... he aquí mi ángel irá delante de ti». Al decir que Su ángel iría delante de Israel, el Señor le aseguró al pueblo que, a pesar de su error, Él los llevaría a la Tierra Prometida.

El versículo 35 dice que el Señor «hirió al pueblo». Aparentemente, esta instancia fue el tercer castigo por su pecado. Habían bebido de las aguas corrompidas por la imagen y tres mil líderes de la rebelión habían sido muertos. Ahora, Dios «hirió al pueblo» enviando una plaga sobre ellos. Donde la Reina Valera simplemente dice: «Jehová hirió al pueblo» y la KJV y la NKJV consignan que «plagó» al pueblo, otras versiones especifican que Dios envió «una plaga» sobre el pueblo (NIV; ESV; NRSV). No se dan más detalles sobre el castigo.

### CONCLUSIÓN

Éxodo 32 ilustra la diferencia entre la ira de Dios y Su castigo, o escarmiento. Cuando el pueblo pecó, Dios amenazó con destruirlos. De haberlo hecho, Su destrucción del pueblo habría sido una ilustración de Su ira. Se habría justificado que tomara medidas extremas y destruyera al pueblo que había ignorado Su pacto y desobedecido Sus leyes. Sin embargo, fue disuadido de hacer efectiva Su ira contra Su pueblo. Al pueblo todavía se le había de castigar, o dar un escarmiento, para que entendieran la seriedad de su pecado contra Dios. Por lo tanto, los castigó sin destruirlos completamente.

---

## PREDICACIÓN DE ÉXODO

---

# EL QUEBRANTAMIENTO DEL PACTO

## (32)

Éxodo 19 habla de *la elaboración del pacto*. En Éxodo 20—23, encontramos las buenas leyes que formaron parte de este pacto. Éxodo 24 describe la ceremonia para confirmar el pacto. Luego, Moisés

subió al monte de Sinaí por cuarenta días para recibir la Ley (24.18). Todo marchaba bien para Israel. A continuación, en Éxodo 32, leemos acerca del *quebrantamiento del pacto*.

La iglesia hoy tiene la misma relación con Dios que tuvo Israel. Fueron Su pueblo pactal en ese entonces y ahora nosotros somos Su pueblo pactal. Así como quebrantaron el pacto, nosotros podemos quebrantar el pacto hoy. Por lo tanto, podemos aprender de los errores de Israel.

### ¿EN QUÉ CONSISTIÓ SU PECADO?

¿Cuál fue el pecado de Israel? —¡haber sustituido con otro dios a Jehová Dios! La idolatría es la base de muchos, para no decir la mayoría, de nuestros pecados hoy: Ponemos a alguien o algo más antes que a Dios; lo cual es idolatría.

¿Cuáles fueron las causas del pecado de Israel? 1) *Impaciencia* (vers.º 1). Habían pasado cuatrocientos años en Egipto, sin embargo, ¡no pudieran esperar la Ley tan siquiera cuarenta días! 2) *Desearon un dios que pudieran ver* (vers.º 4). Dios es espíritu (Juan 4.24) y no se le puede ver con ojos humanos. Hemos de andar por fe y no por vista; sin embargo, desde los días de Moisés hasta ahora, las personas han deseado un dios visible o al menos evidencia física de que Dios sigue vivo. 3) *No lograron recordar ni apreciar lo que Dios había hecho por ellos* (vers.º 9). Los israelitas eran obstinados y propensos a olvidar lo que Dios había hecho por ellos; su actitud olvidadiza y su ingratitude los llevaron a pecar. 4) *Lascivia* (vers.º 6, 19). Las actividades lascivas que de seguro formaron parte de este evento van acompañadas de un punto de vista falso acerca de Dios (vers.º 23, 24; vea Romanos 1.22–25). Rechazar al Dios verdadero lleva a las personas a volverse más pecaminosos. 5) *Un liderazgo pobre* (vers.º 25). Aarón fue parcialmente responsable del pecado de ellos.

### ¿CUÁLES FUERON LOS EFECTOS INMEDIATOS DE SU PECADO?

1) La reacción inicial de Dios fue querer destruirlos (vers.º 9, 10). 2) La reacción inicial de Moisés fue la de un buen líder (vers.º 11–13); intercedió por ellos y mostró que se interesaba más por ellos que por él mismo. 3) La siguiente reacción de Dios se encuentra en el versículo 14, y dice: «Entonces Jehová se arrepintió del mal...». ¿Qué quiere decir esta expresión? Dios cambió de opinión. No cambió de opinión en cuanto a que habían hecho mal, ni decidió no castigarlos del todo. Más bien, cambió de opinión y no los desechó totalmente, pese a que tenía derecho a hacerlo. 4) La segunda reacción de Moisés (vers.º 15–20) fue quebrar «las dos tablas del testimonio». Se enojó. Quemó el becerro, arrojó sus cenizas al agua e hizo que el pueblo la bebiera. 5) La reacción de Aarón (vers.º 21–24) fue echarle la culpa de la confección del becerro al pueblo y

a alguna especie de acto milagroso mediante el cual el becerro se formó solo. 6) La reacción de los levitas (vers.º 26–28) fue apoyar a Moisés y luego ir por el campamento matando a los líderes de la rebelión. 7) La tercera reacción de Moisés (vers.º 29–32) fue bendecir a los levitas, confesar el pecado de los israelitas y pedirle a Dios que bendiciera al pueblo. 8) La tercera reacción de Dios (vers.º 33–35) fue anunciar que castigaría únicamente a los culpables. Entonces, envió la plaga sobre el pueblo.

¿Qué nos debe enseñar este episodio? 1) ¡El pecado —o el quebrantamiento del pacto— no es algo ligero! El pecado usualmente tiene efectos que van más allá del momento. Más adelante en la historia de Israel, el becerro de Jeroboam llevó a la destrucción del reino norteño. 2) Las consecuencias del pecado no únicamente perduran, sino que afectan a los demás, no solamente a nosotros. ¿Qué tan privado puede ser un pecado que no afecte a alguien de manera negativa? 3) Dios mismo ve el pecado y lo castiga (vers.º 33). Dios nos hace responsables de nuestros propios pecados, no los pecados de otros, ni responsabiliza a otros por nuestros pecados. 4) El pecado tiene consecuencias drásticas —¡incluso la muerte!

### ¿CUÁLES FUERON LAS SECUELAS DE SU PECADO?

Los dos capítulos que siguen resaltan el restablecimiento de la relación anterior de Israel con Dios. Leemos de la renovación de la promesa de tierra (33.1), de la renovación de la promesa de que Dios estaría presente (33.14–16) y de la renovación del pacto (34.1, 6; vea 34.7, 9, 10). A pesar de que Israel pecó, Dios no desechó a Israel. Volvió a recibir a Su pueblo. ¡Estas son buenas nuevas para los pecadores! Hablamos de alejarnos, sin embargo, jamás podremos alejarnos tanto como para no poder regresar si eso es lo que estamos dispuestos a hacer (1ª Juan 1.9).

### CONCLUSIÓN

El siguiente es el mensaje para hoy: Siempre nos tentarán otros dioses. El mundo invita, atrae, insta, ruega y nos suplica servir a otros dioses. Sin embargo, si quebrantamos nuestro pacto con el Señor, podemos y debemos esperar castigo. Siempre hay un precio que se paga por el pecado, sin embargo, siempre hay un camino de regreso. Dios puede perdonar al pródigo. Sí, Dios puede perdonarlo a usted y lo hará, incluso si ha pecado como lo hicieron los israelitas cuando quebrantaron el pacto. ¿Se ha alejado usted? Hay un camino de regreso.